

LA GAZETA ORDINARIA ¹⁵⁵

De Madrid, Martes 18. de Julio de 1679.

Alemania.

De Viena, à 11. de Junio de 1679.

SVS Magestades Cefareas se hallan todavia en el Sitio de Laxemburg, pero segun parece estaràn de buelta aqui, mañana à la tarde, auiendo passado lo mejor de la pri nauera, con la mayor satisfacion.

Alli tuuo el Embiado de Transilvania su Audiencia de despedida, à 7. muy contento de las honras, y regalos que se le han hecho. En todas las Cartas, que recibio del Principe su Amo, mientras se detuvo en esta Corte, venian repetidos ofrecimientos de emplearse muy de veras en adelantar la quierud de las cosas de Vngria.

Auiendosele à 30. del passado, admitido à vna conferencia, con el Arçobispo de Strigonia, Primate de Vngria, hizo vn discurso bien largo, procurando persuadir la sinceridad, con que procederia el Transilvano, en la Mediacion que proponia: y lo que mas dio que pensar, fue el querer dar à entender atenderia mas à procurar las ventajas de la Catolica Religion, que sus mismas conveniencias politicas, siendo asì, que hasta aora ha professado la Secta de Calvino, como la mayor parte de sus Vasallos.

Bolvió el Conde Carlos de Valstein de su comission de Embi do Extraordinario à Inglaterra, de la qual hizo distinta relacion en Laxemburg, al Señor Emperador, de quien fue gratamente oido. Creese entrará muy en breue en el exercicio de Mayordomo mayor de la Señora Emperatriz Leonor.

A 3. del corriente partiò de aqui el Principe Guliermo de Furstemberg, con el Cauallero Skelton, Embiado Extraordinario de Inglaterra, auiendo formado vna Casa muy lucida, con el dinero que le vino de Francia.

Las hostilidades reciprocas continuan en Vngria, como aqui las juntas para apaciguarlas, sin que todavia se pueda hazer juyzio fijo, tocante al exito de estas.

Es cierto, que no solamente se retiraron los Cabos Franceses, que asistian à los Rebeldes, sino hasta 700. hombres de la misma Nacion, que se cree iràn, como pudieren, à agregarse con el Exercito Suedes de la Livonia.

La Semana passada huuo Cartas, de que el Apostata Iosua, auiendo se empeñado imprudentemente en la cercania de Cassovia, con 1500. hombres, fue el Conde de Strasoldo, à buscarle con dos mil Cauallios: encendiòse el

combate, no pudiendo rehusarle los contrarios, en la parte que se hallauan. A los principios pelearon con valor, mas quedaron derrotados, derribado el Iosua de su Cauallo, muy à pique de quedar muerto, ô prisionero. Perekieron 200. tendidos en el campo, y los Imperiales cogieron à 400. viuos, que (segun dizen) estàn ya condenados a las minas, quando no parezca à S. M. Cesàrea encaminarlos à Napoles, para refuërço de las chufmas de aquellas Gale- ras. Sin embargo, nada desto acaba de vencer su orgullo, y siempre se cree, se- rà necesario todo el esfuerço, que se tiene resuelto hazer con buena parte de los Exercitos Cesàreos de Alemania: si bien primero, que desmembrarlos, es preciso ver fuera de ella, à los Franceses.

Siempre està nuestra Corte à la mira de lo que produjere la liga entre Po- lacos, y Moscovitas, para medir à ello sus resoluciones, y aprestos, contra los Turcos, por la parte de Vngria. Mas por la de los Polacos, solo se ven hasta aora, misfiones de Embajadores, en lugar de marchas de Tropas. Assèguran està gran parte de la Nobleza, muy quejosa de esta lentitud, mientras se sabe passò ya el Exercito Otomano, al Danubio.

Sin embargo escriuen partiò à 31. del passado el Rey de Polonia à la Prouincia de Rufsia, para acolorar de mas cerca las operaciones que se em- prendieren: suponiendose avrà disposicion para sitiar à Kameniz, Plaza que tanto importaria recobrar, por ser cabeça de la Prouincia de Podolia, que se cediò a los Turcos, en la vltima Paz. Los Moscovitas continuan en juntar vn Exercito tan numeroso, como el de los Infieles, à quienes aguardan sobre el Boristens, para decidir la contienda en vna batalla, caso que los Turcos la quieran admitir.

De Copenhagen, à 12. de Junio de 1679.

LA buena disposicion, que de algunos dias à esta parte muestra la Suecia. à adelantar los Tratados de mas cerca que Nimega, con esta Corona de Dinamarca, se atribuye à auer los Ministros de aquella, caido en la quenta, de que quiza los aprestos que haze la Francia, para penetrar en el cora- çon de la Germania, tienen otro fin diferente, que el de solicitar la total restitucion, de lo que han perdido en la Guerra passada.

Por las vltimas Cartas de la Scania, parece quedauan superadas todas las dificultades en orden à los Preliminares de los Tratados. El Congresso serà en Campaña rafa, debajo de Tiendas, pareciendo conducirà la misma desco- modidad, à la mas pronta conclusion. El parage señalado à esta funcion està junto à la Villa de Lunden, en la Scania.

Los Plenipotenciarios, que S. M. Danesa, ha nombrado por su parte, para esta negociacion, son el Conde Antonio de Oldemburg, el Baron Iens-Iuél, y el Consejero de Estado Bierman. Las juntas se començaràn à 27. del cor- riente: siendo opinion, que el Rey no bolverà a esta Corte, hasta ver el efecto que tuuieren.

Queda

Queda resuelto emplear veinte mil escudos en acabar de dorar à la Fragata del Rey, que se llama el Elefante, en que dizen passará la Princesa Virica, hermana de Su Magestad, à casarse con el Rey de Suecia. Entretanto marchan las principales fuerças de este Reyno à engrossar el Exercito de Holstacia, auiendo el Comissario General Veeseman, anticipado ya su viage à aquella parte, con las disposiciones necessarias para la subsistencia de las Tropas.

Del Campo del Exercito de Francia, junto à Soest, en el Condado de la Marca, à 12. de Junio de 1679.

A 8. de este llegó el Mariscal de Crequi, à Vesel, donde se detuvo todo el día 9. visitando las Fortificaciones.

Partió de allí, à 10. y llegó a hazer noche en Marle, pequeña Aldea, junto à Dorsten: el día despues, à Vnna, donde el Teniente General Calvô, y el Cauallero de Sourdis, Mariscal de Campo, le vinieron à encontrar. Oy mismo ha venido con ellos acá, y al llegar, ha hecho passar muestra a los Regimientos de Vermandois, y Fusilleres, dando las ordenes, para ir à campear mañana cerca de Lipstat. El Cauallero de Sourdis, Mariscal de Campo, y Monsieur de Montmont, General Mayor, ya han partido a señalar el Campo en la llanura de Lipstat.

Alli avrà mañana 55. Batallones, 16. Esquadrones, y 3. Regimientos de Dragones. Los Señores de la Rabliera, y de Gournay, deuen seguirlos, con el Bagaje, y algunos Regimientos de Caualleria. El Mariscal de Campo Rose, deue traer todas las Tropas, que se hallan en Vesel, y contornos, y el Mariscal de Campo Boquemare, se les juntará dentro de algunos días, con dos Esquadrones del Regimiento de las Guardias, que se hallan en Nuis.

De Hamburgo, à 13. de Junio de 1679.

DE Stralsund, à 6. del corriente escriuen, que si bien no se pueden quejar de auer passado del Dominio de Suecia, al de S. A. Electoral de Brandenburg, y particularmente gouernandolos el General Mayor Pelnitz; sin embargo no dexa aquella Plaza de echar menos, y sentir mucho la falta que haze la suspension del comercio maritimo con Suecia, de donde sacauan grandes ventajas.

Aquel mismo día se embarcó el Conde de Konigsmark, con el resto de las Tropas Suedesas, que aun estauan a esta parte de la Mar. Mientras se embarcauan a la Puerta de Franken, se tuuieron todas las Puertas cerradas, y leuantadas las Puentes levadizas, hasta que los Nauios se hiziesen a la Mar.

De la propia fecha de 6. tuuimos Cartas de Berlin, en que auisauan no se movia todavia el Señor Eleçtor de Brandenburg de Postdam, aunque estaua con buena salud, esperando noticias de los negociados del Señor Meynertz, su Ministro Extraordinario en Paris. Aumentauanse à pedir de boca, sus nuevas leuas, casi sin trabajo de los Oficiales, por la gran confiança que los

Soldados tienen librada en la fortuna, y valor de S. A. Electoral, que hasta aqui ha acertado, y conseguido quanto ha emprendido.

Segun podemos diuifir desde aqui, comiençan los Principes de ambas Saxonias à recelar la vecindad de las Armas de Francia, por la parte de el Vefer, siendo muy natural à qualquiera, el vèr de mala gana Estrangeros en sus Casas, y sobre todo si fon mas poderosos que los dueños de ellas. Auiua à esta opinion la noticia que viene de Dresda, Corte del Señor Elector de Saxonia, de que todos los Principes de su Casa, arman, y tendrán en breue vn buen Exercito, debajo del mando del Señor Principe Electoral, Cuñado del Señor Rey de Dinamarca. Añaden se trata Aliança, para la defenfa de ambos Circulos de Saxonia, y que los dos Señores Electores de Brandemburg, y Saxonia tienen dispuesto el abocarse en breue, en Halberstat. Creese, que todos los Principes de la Casa de Saxonia, se hallarán presentes en la misma parte.

Corre voz, de que han llegado algunos Armadores Daneses en Lubeca, con orden de apressar à quantas Embarcaciones Francesas encontraren.

En Gluckstat, Kiel, y otros Puertos se forman grandes Almazenes, para las Tropas Danesas, cuya Plaza de Armas, està cerca de Gotorf, y Slesvic, y se han de hallar alli todos los Regimientos, en 26. del corriente.

Todos los Molinos del Pais están ocupados en moler granos para la Proveduria del Exercito. Se fabrican hornos à toda priessa, y en Altena (lugar media legua de esta Ciudad, se han de fabricar dos mil cajones de Pan: y en otras Plaças, y Lugares se fabricarán otras cantidades à proporcion de la posibilidad.

Se confirma el auiso que corriò, de que se traeria parte de la Armada Danesa, à la embocadura del Elba, à estoruar à los Nauios Franceses el arriuo à esta Ciudad, con generos para formar Almazenes: aunque se dize tienen otros diñgnios en que emplear sus fuerças maritimas. Las de Dinamarca tienen muchos Barcos chatos fabricados adrede, para desembarcar mas comodamente donde quisieren, cuya sospecha no nos dà poco cuydado.

Algunas Cartas dizen, que los Comissarios Daneses nombrados para tratar las Pazes con los de Suecia, han puesto entre los preliminares, que ningun Ministro del Duque de Holfacia (ò Holstein) Gotorp, se halle en las conferencias, y se traten sus negocios à parte por Mediadores, despues de hechas las Pazes.

Grandes daños han causado ya los Armadores de Brandemburg, à esta Republica, impertando mas de cien mil escudos lo que se han llevado.

Los Diputados que el Magistrado ha nombrado para la Corte de Francia, partirán mañana, siendo bien pocos los que aprueuan à esta mision, en la constitucion presente de las cosas.

Las noticias de Minden, de 10. del corriente, son, que todo està allí en
muy

muy buena disposicion, mediante la vigilancia de el General Mayor Eler, Governador de la Ciudad, y Principado, y del Señor Canne, Comandante de la Ciudad, que hazian todos los aprestos para vna valerosa defensa. Hasta aquel dia no auia llegado alli el Tiniente General Baron de Spaen, con el Trozo de Exercito, que manda, manteniendose aun en la cercania de Bilefeld, en el Condado de Rauensperg, y los Franceses à la otra parte de el Rio Lipa, junto à Lipstat.

De Lipstat, à 13. de Junio de 1679.

OY ha llegado à esta Plaça el Mariscal de Crequi, acompañado del Tiniente General Calvô, q̄ le fue à encontrar con dos Regimientos de Dragones, y otros de Caualleria, e Infanteria, que todos han passado por medio de la misma Ciudad, y han ido à campear vna legua de aqui, en el Pais de Paderborn. El Cauallero de Sourdis, Governador desta Plaça, ha regalado mucho à comer, al Mariscal, al Tiniente General Calvô, y demas Oficiales principales del Exercito, que todos por la tarde, han salido à asistir à sus puestos.

Mañana passaràn por aqui las Guarniciones de Cleues, y de la Marca, y despues de mañana, marcharàn todos à invadir el Condado de Rauensberg, y ganar camino al Principado de Minden.

Las Tropas de Brandenburg, que manda el Baron de Vedel, estàn aun en los contornos de Bilefeld: pero tienen orden de retirarse à Minden, donde aseguran hay guarnicion de cerca 5000. hombres, bien determinados à defenderse. No sabemos si harèmos empeño sobre aquella Plaça. Los Brandemburgueses lo dessean, pareciendoles nos destruyrà gran parte de nuestra mejor gente, antes que la podamos ganar, y que quizás darà tiempo, y lugar para poder ser socorrida del Elector, que no escusarà el auenturar su Exercito principal, en intentarle, quando no le parezca mejor conservar-le, para quando estemos mas adentro del Pais, mas lejos de nuestros Almacenes. Muchos tienen por temerario el empeño, y solo le abonan, los que le aconsejan, con la felicidad, que hasta aqui nos ha acompañado, y ellos tienen por vinculada à la buena suerte del Rey, à la qual sirven igualmente los errores, y los aciertos.

En el Exercito de Brandenburg, aguardan al Mariscal de Campo General Dorffing, de vn dia à otro, y le seguirà en poca diferencia de tiempo, el mismo Elector, que acaba de convaler de el vltimo acometimiento de la Gota, que le ha fatigado gran parte del Invierno, y de la Primavera.

De Philipsburg, à 13. de Junio de 1679.

EL Señor Duque de Lorena, y la Señora Reyna su Esposa, estàn aqui, algunos dias ha. El Señor Elector Palatino los ha visitado. No acaba de executar se la Paz en las Alfacias, por la porfia de vnos, y otros, sobre quien

primero se ha de retirar. Creese vendrà desde Nimega reglada la forma destas retiradas. Entretanto el Pais padece en la dilacion.

De Argentina, à 13. de Junio de 1679.

LA llegada del Marques de Louvois à estas partes, nos tocò, como à Basilea, vna viuissima arma: y aunque van moderandose nuestros rezelos, por no ver obre hasta aora cosa alguna de lo que se temió, sin embargo ha parecido no aflojar en el cuidado de las Guardias de todos los puestos, y solicitar suspendiessen, en esta cercania, su marcha, las Tropas Imperiales, que auian salido de aquí. Esta Ciudad, y todas las Comunidades de la Alsacia, han embiado a dar la bienvenida a aquel Ministro, y le han regalado las que han podido, de generos comestibles.

Aquí se ha hecho la funcion de las demostraciones de alegría por las Pazes; y se entiende han sido generales en todas las demas Ciudades Electorales, y libres del Rhin: aunque nadie cree pueda ser durable el reposo, mientras la Germania tenga vn Exercito Estrangero en sus entrañas, con el pretexto da componer las otras cosas del Norte.

De Colonia, à 16. de Junio de 1679.

LOS 6000. Franceses, que vltimamente salieron del Pais de Lieja, aun se detienen en nuestra inferior Diocesis, donde acaban de assolar lo poco que auia quedado, obligandolos la necesidad de forrages, y viueres a talar la tierra, en mas de seis leguas de contorno: de suerte, que los pobres naturales no han padecido hasta aora plaga igual. Aquellas Tropas aguardan à otras, que han de venir por el camino, que llaman de la Chanea, con la Artilleria: mas no parece pueda esta llegar al Exercito, hasta fines del mes. A 14. passaron por Grevembrock vnos ciē carros cargados de harinas, y otros de polvora, balas, y cuerda, con vna limitada escolta de Caualleria. El mismo dia llegó à las Guarniciones de Nuis, Pons, Vrdinguen, y otras pequeñas Plaças desta inferior Diocesis, la orden de marchar el dia siguiente, por Vesel, a incorporarse con el Exercito en el Condado de Rauensberg. Mas sin embargo de tanto, como ay mouido, dura en muchos la duda de que Franceses vayan de veras à la expedicion, que amenazan, à la otra parte del Veser, pues con razon deuen temer el empeñarse tan adelante en Alemania, donde no se pueden prometer las mismas comodidades de viueres, que hallaron en Flandes, y mucho menos para vn Exercito de 40. mil hombres, como el que van juntando en la otra parte del Rhin. Este mismo reparo dà color à la voz, que corre, de que primero querràn poner al Señor Elector nuestro en possession desta Ciudad (que hallaràn casi desarmada en la buena fee de las Pazes) y que S. A. Electoral, en reconocimiento de este beneficio, les permitirá vsar de ella para formar sus Almacenes, y lo demas que quifieren.

El Obispo de Argentina, que ha buuelto à ocupar el puesto de primer Mi-

Ministro, cerca del Señor Elector, pone todo su conato en suscitar instancias para acelerar la retirada de las Fuerças del Señor Emperador, à las Provincias hereditarias de la Augustissima Casa. Mientras, en dias passados, se hallaua el Señor Duque de Hanover (parcial de Francia) tomando los baños en Embs, solicitò à los Señores Electores de Moguncia, y Treueris, para que passassen à la misma parte a vna conferencia con el Duque; pero se escufaron dello S.S. AA. Electorales, con legitimos pretextos. Entretanto el Duque de Hanover, auisado de que las Tropas de Brandemburg, que manda el Tiniente General Spaen, amenaçauan passar por su Estado, à reunirse con el Cuerpo principal del Señor Elector de Brandemburg, acudiò a disponer con las suyas el embaraçarlo. Estas, a la verdad, son mas numerosas, que las de el Baron de Spaen: pero el numero no preualece a la calidad; ya la de los Brandemburgueses la proçaron Franceses, muy en su daño, en el Combate de Casteò, el año pasado.

OLANDA.

De la Haya, à 16. de Junio de 1679.

A Instancia de la Ciudad de Amsterdam, se han convocado extraordinariamente los Señores Estados de Olanda, y Vestfrisia. Los Diputados deuen llegar esta noche, para juntarse mañana, y deliberar sobre las Memorias, que de poco acá han presentado a los Señores Estados Generales, los Ministros de España, y Francia, y el Residente del Señor Elector de Colonia, por Obispo de Lieja: para, despues de examinadas las materias, remitir su parecer a sus Altipotencias. Dizese, no estarán mas de dos, ò tres dias juntos: pero bolveràn a juntarse otra vez, a 6. del mes q̄ viene, que es el tiempo acostumbrado, en que suelen convocarse.

El Señor Principe de Orange, despues de auer visitado, y acelerado la obra de las fortificaciones de Bredà, ha buuelto a Dieren, donde la Señora Princesa se halla todavìa algo indispueta.

El Conde de Avaux, Embajador Extraordinario de Francia, visitò anteayer al Señor de Odyç, que vltimamente bolviò de la Embajada extraordinaria de Francia.

El Martes pasado se pronunciò la sentencia contra el Baylio de Risvick, y otro Esclabin del mismo lugar, culpados de auerse portado mal en la cobràça de la imposiciò del 200. dinero: ambos han sido declarados inhables para siempre de qualquier empleo publico; el primero desterrado por doze años, y el otro por ocho.

En Honslardych han preso a dos Incendarios, y llevados a la Torre de Naeltvic: auendose escapado otros dos: fueron hallados pegando actualmente fuego al Palacio del Señor Principe de Orange, y avrán de dezir, que motiuos tuvieron para intentar tan inhumana accion.

Siem.

Siempre causa acá notable cuydado la constitución presente de los intereses del Señor Elector de Brandemburg, sobre los quales, se aguarda, con ansia la noticia de la respuesta, que S. M. Christianíssima huviere dado al Embiado Extraordinario de S. A. Electoral.

De Mastrique, à 17. de Junio de 1679.

EL Señor Principe Nassau, Governador, y Capitan General de la Provincia de Limburg, auiendo ido à abocarse en Ruremunda con el Señor Duque de Villahermosa, bolviò ayer aqui a las 5. de la tarde, y se diuirtió en visitar las fortificaciones de todo el contorno de esta Plaça: y esta mañana ha partido de buelta a su Gouerno.

Siempre llegan aqui prouisiones de Guerra para nuestro Almacen, donde ay ya mas de vn millon, y 200. mil libras de poluora. Discurrese, en querer fabricar dos nuevos Baluartes a las Puertas de Tongres, y Bruselas, y hazer vn Dique fuera de la Puerta de Bolduc.

FLANDES.

De Bruselas, à 21. de Junio de 1679.

SEgun escriuen de Ruremunda, están muy cercanos a concluirse los negocios, que mouieron al Señor Duque de Villahermosa a passar a la Provincia de Gueldres: y ay Cartas, que prometen la buelta de S. E. a esta Corte, el Viernes, ò Sabado. Entretanto se està Mi Señora la Duquesa en el Real Sitio de Trevure, tomando las aguas de Spà.

Los Franceses se han alojado de nueuo en todo el Pais de Lieja, con pretexto, de que el Señor Emperador no retira sus Tropas de las Prouincias del Imperio.

Los dias passados acabaron de llegar acá, de Inglaterra, las Carroças de SS. AA. RR. de Yorck, y otras muchas alhajas: y se dize vendrà de Italia a visitarlos, la Señora Duquesa de Modena, Madre de la Señora Duquesa de Yorck.

Su Magestad Christianíssima se interpone con los Señores Estados Generales de Olanda, para que hagan Iusticia a los Cabildos de Cambray, y Tournay, sobre algunas pretensiones antiguas, que tienen.

El Domingo 11. del corriente, murió la Señora Princesa de Yfenguien, en edad de 97. años.

FRANCIA.

De Paris, à 24. de Junio de 1679.

DOze dias haze, q̄ vino la confirmacion de la nueua del buen éxito, que tuuo Monsieur de Langeron, en la expedicion a Curassao en las Indias, donde sucediò el lastimoso naufragio al Conde de Estreè: pues asseguraron trajo a Brest 143. piezas de Artilleria de las 400. que perdimos en aque-

aque-

aquella ocasion, auíendolas buelto a pescar de entre aquellos escollos. Los Naturales, y Olandeses de la Isla, auian, poco despues de la desdicha, sacado del agua otras 24. de Bronce: y aunque entonces estauamos en Guerra con ellos, no por esso ha dejado el Rey de encargar a nuestro Embajador, en la Haya, el Conde de Auaux, que las pldá de los Estados: pero no se sabe aun la respuesta, que le avrán dado, ni si les valdrá alguna para escusarse desta restitucion.

El Papa ha buelto a llamar a Roma su Nuncio Ordinario, que actualmente asiste en esta Corte, nombran en su lugar al Abad Casoni, Auditor de Monseñor Bevilaqua, Nuncio Plenipotenciario de Su Santidad, en el Congreso de Nimega. Pero no se puede asegurar todavia, si será acepto a Su Magestad Christianissima.

La nueva Camara de Iusticia, instituida para proceder contra los Avenadores, prosigue sus funciones con grande aplicacion. Ay mas de 500. presos, entre ellos, Mugeres de mucha calidad. A 10. del corriente justiciaron, en la Plaza de Greue, por sentencia de la misma Camara, vn Soldado de la Guardia del Cuerpo del Rey, convencido de muchas muertes de aquel genero. A vna muger, llamada la Paulallon, la condenaron a carcel perpetua, por lo mesmo; y passarán pocos dias, sin que se despachen otros; aunque será difícil acabar con todos, por lo que se ha propagado en todas las partes del Reyno, la desalmada secta.

Sobre las Galeras, que partieron de Marsella con el Duque de Viuone, vá mucha Nobleza, casi toda Caualleros de Malta, lo qual ayuda a la opinion de que se procurará ganar algun puesto en Africa, en compania de las Galeras de el Papa, y de Malta. Si fuere assi, pocos embidiarán el empleo de Monsieur de Guillerague, destinado Embajador a Constantinopla (adonde le han ordenado acelere su partida) pues el Turco no dejará de sentir qualquiera cosa, que se intente, en aquella parte, contra sus Vassallos, ó confederados.

Escriuen del Rosellon, que 500. Esquizaros trabajan a vna nueva Canal, començada desde Canet, hasta Perpiñan; y aun dizen la quieren hazer capaz de nauegar en ella Galeras.

Auian venido Diputados de los Consistorios de los Calvinistas de este Reyno, a dar sus quejas de que no se les mantienen los Priuilegios, que pretenden tener: pero Su Magestad Christianissima los hizo despedir, mandandoles dezir, no tenía lugar de oirlos, hasta passados seis meses. Muchos de ellos, en Lengadoca, y otras Prouincias, se reducen a abjurar sus errores, declarandolos inhabiles, y priuados de qualquier Ministerio de Iudicatura, ó Hazienda Real.

El Marques de Louvois, bolvió de su comission de la Alfacia, donde vi-

fitó las Plaças, que tenemos alli, y en la Borgoña: pero no hizo nada de lo que temian los de Argentina, y algunos Cantones Esguizaros.

Tambien bolvió Monsieur de Señelay de la otra visita de los Puertos del Oceano, y ambos dieron su Relacion al Rey, apoyada de hermosísimas Plantas para su mayor claridad.

Cada momento se aguardan nuevas de la Conferencia entre los Ministros de las Coronas del Norte, junto a la Villa de Lundén, en la Scania, y muchos se holgarian de que se ajustassen entre ellos, quitandonos el embargo de aver de continuar la Guerra.

Aun no ha buuelto el Correo, que el Embiado Extraordinario de Brandemburg despachó a su Amo, con que no se sabe todavia si tendrêmos tan prontamente la Paz del Norte; pues el Rey persiste en su dictamen, los Ministros de Dinamarca, y Brandemburg, en el suyo; y los de Suecia, en mantener les deuemos la garantia, y refaccion total de lo que han perdido.

A 21. tuvo el Señor de Ramford, Embiado Extraordinario del Señor Elector de Saxonia, Audiencia del Rey, y del Señor Delfin. Dizen, viene a proponer la Mediacion de S. A. Electoral, para el ajuste de Dinamarca, y Brandemburg, con Suecia, y saber las vltimas intenciones del Rey, para no emplearse en ello infructuosamente: pero que si no se doblaren a dar alguna satisfacion a los interesados en las conquistas hechas sobre los Suecos; serà muy contingente amanezca vna nueva Liga en Alemania, para procurarse la con la fuerça: siendo cierto, que todos los Principes de los dos Circulos de Saxonia arman; y que el Emperador no piensa en desarmar hasta ver a los Estrangeros fuera del Imperio.

El Rey ha nombrado al Conde de Vauguion, para ir de su parte a condolerse con el Señor Elector de Baviera, sobre la muerte del Señor Elector su Padre.

A 20. con vna elegantissima Oracion, dió la Vniuersidad de Paris, las gracias al Rey, por la Paz.

ESPAÑA.

De Madrid, à 18. de Julio de 1679.

A 10. del corriente, por la tarde, fue el Rey N. S. (Dios le guarde) asistido de S. A. à visitar las Señoras Descalças Reales.

A 11. muy temprano, salió Su Magestad, con S. A. al diuertimiento del Campo, y bolvió à las seis de la mañana.

El Iueves 13. à las 10. de la mañana, llegó, por la posta, de la Corte de Francia (que estaua en San German en Laya) Don Francisco de Urbina,

Ca-

Cauallero del Habito de Santiago, Secretario de Su Magestad, en aquella Embajada, despachado à 2. por el Excelentissimo Señor Marques de los Bálbases, Embajador Extraordinario de Su Magestad, con la noticia de estar ajustado el Casamiento de nuestro Augusto Monarca, con la Serenissima Madamofela de Orleans, DOÑA MARIA LVISA, en quien (à mas de las Altissimas obligaciones de Prima Hermana de Su Magestad, Sobrina de los Señores Reyes de Francia, y de la Gran Bretaña, è Hija Primogenita de Su Alteza Real, el Señor Duque de Orleans) concurre vn tumulo de tantas, y tan admirables dotes personales, que mucho antes de esta aplaudida determinacion, fue facil adivinar naciõ para las Coronas de dos Mundos, y que España lograría en ella, vn auentajado dechado de nuestra Inmortal Reyna Doña Isabel, su Tia, de siempre Gloriosa Memoria; que es quanto puede abraçar el mas justo, y amplio deseo, y vale à afiançar las mayores felicidades à esta Monarquia.

Esparcida en momentos la alborozada nueua, con las mismas ansias, que se auian esperado, se hallõ el Palãcio lleno de todos los Grandes, Ministros, y Nobleza; à celebrarla con entrañables, como obsequiosos parabienes à Su Magestad, y à S. A. al passo, que en toda la Corte corrian los mismos recados, en medio de la vozeria Poquilar, de *Viva nuestro Rey CARLOS, Viva nuestra Reyna MARIA.*

A las 6. de la tarde, fue el Rey nuestro Señor à consagrar el acierto de sus Amores conjugales, à la Madre de Dios, en su Real Santuario de Atocha, con el acompañamiento mas calificado de su Corte, menos S. A. que sintiendose indispuesto, dos dias antes, vino à parar el achaque en vna terciana sencilla, sin muestra de malignidad: de fuerte, que con tres sangrias, que se le han hecho, se espera en Dios verle presto restituído à la salud: aunque no dejò el accidente de enturbiar el gozo de todos.

Tratò la primera Nobleza, la misma tarde, de anticipar alguna demostracion, en desempeño de su contento, y aunque, en el concepto publico, pareció no cabia, en la breuedad de el tiempo; bastaron poco mas de dos horas, para apercibir vna lucidissima Fiesta à Cauallo, que entre las nueue, y las diez de la noche, compareció en la Plaza de Palacio, à la luz de dos hileras de Luminarias, dispuestas por lo largo de ella, hallandose tambien la dilatada fachada de el Palacio, alumbrada de achas en todo su numeroso ventanage, sin los grandes faroles del contorno: de fuerte, que se gozò, como de medio dia, de el ostentoso, y magnifico alarde, y de las diestrisimas, y ligeras parejas, que corrieron 56. Caualleros, passando desde alli à otros puestos principales de la Villa à dar muestras iguales de sus nobilissimos bríos.

La misma noche, y las dos siguientes, fueron generales las Luminarias en toda la Corte, acompañadas en algunas Casas de Señores, de muchos fue-

fuegos artificiales, y aun de refrescos, y bebidas copiosas al Pueblo: y las dos ultimas noches, huuo otras Fiestas, en que se manifestò bien el afecto destes buenos Vassallos.

Por otros auisos, que corrian en Paris, quando partiò Don Francisco de Urbina, se entiende lo que pocos pensauan se podia esperar, en orden à facilitar las Pazes de el Norte: y es, que el Señor Elector de Brandemburg viene finalmente en restituir la Ciudad de Stetin, à la Corona de Suecia (en cuya falta corria gran riesgo de atrassarse el reposo vniuersal) con otras particularidades, que mas distintamente se veràn, en otra ocasion: conociendose es voluntad de Dios, que el Casamiento de nuestro Monarca se solemnize, aun con la inestimable circunstancia de vna Octauiana Paz, en todo el Orbe Christiano, y que particularmente se fije en la durable concordia de los dos Polos de España, y Francia, que mas bien pueden sustentat la quietud, y prosperidad de la Europa.

En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, Impresor de Su Magestad,
CON PRIVILEGIO.

DOS CARTAS ESCRITAS DE LA CORTE CHRISTIANISSIMA.

La una de 24. de Jun^{io} 1679. con Relacion de la magnifica, y pomposissima Entrada en Paris del Excelentissimo Señor Marques de los Balbases, Embajador Extraordinario del Rey Nuestro Señor, que se bueve à imprimir à petition de la publica curiosidad.

La otra de 12. de Julio, en que se dan noticias posteriores, tan alegres como autenticas, de lo que hasta entonces ha ocurrido en orden al Casamiento del Rey nuestro Señor
CARLOS SEGUNDO.

Señor mio.

LOS muchos, y grandes Titulos, y los empleos correspondientes, que se hallan juntos en la Persona del Excelentissimo Señor Marques de los Balbases, no hazen aqui, ni en otra parte alguna de el Mundo, nouedad, à los que faben las Glorias, è indecibles meritos, que le asisten; heredados, ò personalmente adquiridos.

Nadie ignora la colmada Nobleza de las Esclarecidas, y Antiquissimas Casas Spinola, y Doria, de quien desciende, ni los nuevos Blasones, que S. E. como su Padre, y Abuelo (sin retroceder mas arriba en la serie de sus Ascendientes) les ha añadido, en seruicio de los Monarcas Catolicos. Tambien tenemos aqui, muchos Testigos de vista, de como lucio su gran calidad, y caracter de sus Ministerios, en la Corte Imperial, y en el Congreso de Nimega. Pero es constante, que aquellas muestras de su generosidad (aunque estimables en sumo grado) no valen à embaraçar la admiracion, que generalmente ha causado à 11. del corriente mes, su primera publica entrada en esta Corte: y si bien antes, que la executasse, ofreci referirla à V. S. à su tiempo, conozco, y confieso la pobreza de mis expresiones, para el empeño de tan rico, y suntuoso assumpto. Sin embargo, cõfiado en que V. S. se servirà de admitir los conatos de mi corta posibilidad, y que no faltaran otros relato-

res mas capaces à suplirla; diré con ella, lo que mi desvelada atencion obseruò aquel dia de la marauillosa pompa.

No quiero ponderar, con otros muchos, la breuedad con que se lograron las varias inuencas, y prolijas preuenciones, que la auian de servir, si bien quizà, no fuera ociosa circunstancia: pues aunque estamos en vna Ciudad donde abundan Artifices de todos generos de Oficios, el caso fue, auer escogido los mas habiles, y afamados (que siempre son los mas pocos) como se reconociò en su Obras; y alentandolos à fuerça de dinero (torcedor, que mas puede, con su mercenaria vocacion) de suerte, que algunos dias antes se huiera podido lograr la funcion, à no auer S.M. Christianissima mostrado gustar de que se dilataffe al tiempo en que se hizo.

Transfiriòse el Señor Marques incognito con parte de su numerosa Familia, al Convento de Picpus, de la Tercera Orden de San Francisco, situado en la extremidad exterior del Arrabal de San Antonio, donde concurrieron los Coches de à seis, que embiaron todos los Principes, y Princesas de la Real Sangre, à cumplir con S.E. y acompañarle hasta el Palacio, destinado por S.M. Christianissima, para hospedar à los Embajadores de Testas Coronadas, los tres primeros dias de su llegada. Los Coches, q̄ fueron desta gerarquia, eran de SS. AA. RR. el Serenissimo Señor Duque, y Duquesa de Orleans, Hermanos del Rey, Madama de Mompensier, Prima Hermana de Su Magestad, Madama la Princesa de Carignan, y los Señores Principe de Condé, Duque de Enguien, y Principe de Conty.

Los Embajadores de Coronas, y otros Ministros de Principes Estrangeros hizieron la misma demostracion, pero no se quedaron los Coches, por evitar los inconvenientes, que podian resultar de las competencias, que algunos tienen sobre la precedencia. Mas todos los que acudieron, hasta el minimo de los Criados, participaron de vn copiosissimo refresco de Sorbetes, leches eladas, garapiña, y chocolate.

Poco despues, llegaron las Carroças de Sus Magestades Christianissimas Rey, y Reyna, en que venian el Mariscal de Humieres, embiado del Rey, à recibir al Señor Marques, Monsieur de Boneuil, Introdutor de los Embajadores, y su Hijo, y Monsieur Girô, Comissario de los Introdutores, que despues de breue cumplimiento, que hizieron à S.E. dieron mouimiento regular à la Cavalcata, en medio de la confusa, è innumerable multitud, que allí se auia juntado, y durò en todo el camino.

Precedieron los Trompetas de S.E. tocando à ratos, con bien concertada armonia. Las Trompetas eran de plata, con banderillas proporcionadas de rafo, en que estauan pintadas las Armas del Dueño: y ellos lleuauan Casacas de finissima grana, en que apenas se diuissaua la color, entre el bordado de que estauan cubiertas, como lo demas de los vestidos.

Tras ellos iba el Guardaropa de la Casa, con vn vestido muy aseado, y vis-

vistofo, por las muchas cintas; gala, que mas se vfa en esta Corte.

Despues, en breue interualo, se veian 36. Acemilas, repartidas en tres ordenes. Las 12. primeras cō reposteros de paño colorado, adornados de contratalles de terciopelo de varias colores, perfiladas à primorosa labor, y dibujo de cordócillo de oro, en todo el espacio, y esquinas, q̄ ceñian al escudo d̄ las Armas de S. E. Las otras 12. de la segunda orden, erã de terciopelo carmesi, con contratalles de brocato, y telas de oro, acompañados de bordaduras, que al rededor del escudo, como las antecedentes, representauan trofeos militares, muy propios de los Eroes Spinolas, Dorias, y Colonas. Las 12. vltimas Acemilas, con reposteros de punto de Flandes, labrados de oro, la hechura sin igual, y el valor inestimable: siendo corta exageracion el dezir escurecerian à quanto vino jamás de parte alguna del Afsia, ó executaron las agujas de Europa, deste genero de labores; superando de mucho el arte, al preciosísimo material.

Todas las Acemilas lleuauan cada vna tres grandes medallas de plata cō las Armas de S. E. en la frente, y à los lados, los bastones proporcionados, y maziços, del mismo metal; en la cabeça vnos hermosísimos penachos de varias colores.

A cada Acemila la lleuaua vn moço con casacas, y calçones de grana, cuyo bordado i nitaua al del vestido de los Trompetas, aunque no tan rico.

Seguian 48. Lacayos, con libreas de la misma grana, pero tan quajada bordadura, que escondia grã parte del fondo: y en las plumas, cintas, y otros adherentes de la gala, no hallaua en todos, la mas rigida censura de los mirones, la menor desproporcion, ó desigualdad.

A esta Tropa de à pie, seguia otra de 24. Pages en hermosísimos Caualleros, con la propia librea, aunque mas auentajada, en el primor, riqueza, y enfanche del bordado: diferencia muy digna de la noble sangre, que les asistia, y bizarramente ostentauan en el porte, y semblantes.

Tras ellos venia Don Antonio de Urbina, Cauallerizo mayor de S. E. en vno de los Caualleros mas generosos, que jamás salieron del Reyno de Napoles, tan bello, y diestro en todos sus mouimientos, como bien dispuesto, y galan el Cauallero, que iba en él.

Inmediatamente despues, en la Carroça Real, venia el Señor Embajador con el Señor Mariscal de Humieres: siendo estilo de esta Corte, destinar vn Personage, graduado de Mariscal de Francia para la funcion del primer recibimiento del Embajador de tan gran Rey. En la propia Carroça estauan los Señores Duques de Sesto, y de San Pedro, Hijo, y Yerno de S. E. y los Señores de Bonevil, Padre, e Hijo, Introdutores de los Embajadores.

Seguia la Carroça de la Reyna, con Don Francisco de Urbina, Secretario de la Embajada, y algunos Camaradas, y Criados de mayor suposicion de S. E. auiendose tambien acomodado en la del Señor Duque de Orleans,

otros Caualleros Españoles, que se hallaron en esta Corte, de passo à la de España.

En los demas Coches de los Señores Principes, y Princesas de la Sangre Real, no entraron sino los mismos, que de su parte auian venido à cumplir con el Señor Marques: el resto de cuya numerosa, y lucidissima Familia, usó de sus propios Coches, que eran ocho, todos de à seis, y de gran precio, y hermosura.

La primera Carroça de S. E. estaua vacia: pero tan admirable en todos sus requisitos, que no impropia mente la comparó vno de los Poetas mas afamados de esta Corte, al Carro del Sol: justificando bien à la ingeniosa metáfora, los galones de oro, de que por afuera estaua guarnecido el techo, y parecian rayos, que despedia el centro. El fondo, y todo lo interior era de terciopelo verde: cuya color no faltó quien la interpretasse, por simbolo del feliz logro, de vn gran negociado à que dizen ha venido este gran Ministro, sin que embaraçasse à esta fauorable opinion, el estar el terciopelo, casi todo cubierto de incomparable bordado de oro. Las espesas franjas, eran de lo mismo, que reynando al rededor, servian de friso, y cayda al Cielo.

Las Cortinas eran de brócato de oro con grandes Alamres, bordados de lo propio. En lo exterior adornaua à las goteras en todo el contorno, vna franja con bordado de gruesos cañutillos, tan pesados por la cantidad del oro, que no parecia sino vn compuesto de barillas batidas del mismo metal. El Cielo, en las ingeniosas figuras, y astros, que la aguja, con hilos de resplandores auia representado en él, remedaua à lo viuio, al que nos pinta la estudiantosa Astrologia.

A este Coche (como à los subseqüentes) le tirauan seis Frifones, que en su especie parecian Gigantes, todos con guarniciones de terciopelo verde, cubierta de galones de oro.

Sucediale otro, cuya caja, y carro, estauan todos dorados: pero en el mismo campo, se competian con el precioso metal, vnos juguetes de Arabescos, tan admirablemente inventados, y pintados, que parecia afan de años enteros, siendo obra de dos solos meses. En las esquinas, auia la mas perita escultura, canfando sus primores, en exprimir vnas Arpias, Centauros, y otros Mostros con caras humanas, para acompañar à los Arabescos. Al Pesebron le vestia vn moñeco en talle, compuesto de maderas preciosas, y de varios colores, naturales, en sus trócos, ó rayzes, aplicadas en la formacion de vnas canastas llenas de flores, tan bien imitadas, que ocasionauan embidia a la misma Pintura, y no menor los Angelillos, que las sustentauan, todo de el mismo material.

Por adentro era de terciopelo carmesi fondo en oro, con franjas de lo propio, y las cortinas de finissimo brócato. En él, y en los otros seis iban

(como queda dicho) la familia de S. E. con galas varias, y correspondientes al resto de la costosissima solemnidad.

El tercero, se diferenciava en la hechura, pero no en el valor. La caja, y Carro eran relieues altos, y bajos, en que se auian esmerado los mejores cinceles de Paris, añadiendoles despues vna cubierta de oro bruñido. El Cielo por afuera resplandecia de laminas de cobre doradas, con bellissimos floreros del mismo genero, bien dispuestos al rededor. Lo de adentro era brocato de oro, fondo en rizo.

El quarto, y quinto no cedian en cosa alguna, à los antecedentes: y basta dezir eran del Señor Duque de San Pedro, Yerno de S. E. cuyas grandes obligaciones desempeñaron mas allà de lo dicible, el buen lugar, que tan dignamente ocupaua en esta pompa. Sus dos Coches por afuera eran vna ascua de oro, de que salian figuras, y entalles de perfectissimo diseño. Lo interior, era vn estrado de brocato, hermano en la riqueza, y hermosura, del que adornaua à los del Señor Marques. Tambien estaua su numerosa librea de Pages, y Lacayos, semejante en la color, y guarnicion à la de S. E. salvo, que en lugar de bordado, lleuaua passamanos de oro, de mucho realce.

Podia alargarme en descriuir los demas Coches, pero lo escuso, comprehendiendolo todo en la ponderacion, de que todos satisficieron igualmente à este innumerable Pueblo, asì en la ingeniosa diuersidad, como en la riqueza: pues llegò el pasmo, y la admiracion, que esta les causò, à explicarse, y exclamar à voces altas, *que esta vez, auian los Españoles agotado las minas de el Mexico, y Potosi.* Y siendo asì, que esta Nacion, despues de las felicidades de estos vltimos tiempos, que le han leuantado el animo, mira con desprecio à todo lo Estrangero; asseguro à V. S. la defengañò el Señor Marques de los Balbases este dia, y los siguientes; de calidad, que no huuo entrè todos, quien no prorumpiese en aplausos, y bien circunstanciadas alabanças da su magnanimidad. Es constante, que passaron de vn millon los testigos della, en las ventanas, balcones, y calles: pero en estas, con tal tropelia de gente, Coches, y Caualllos, que fue otra marauilla el poder la Cavalcata, abrirse camino. Ella huuo de torcer algo la marcha, por la Plaza Real, en cuyos Balcones auian concurrido à gozar della, Sus Altezas los Señores Duque, y Duquesa de Orleans, con su hija mayor, otros Principes de la Real Sangre, y todo lo mas calificado de la Corte, Damas, y Caualleros: sirviendo el parage de Teatro mas digno, y acomodado al lucidissimo Expectaculo.

Cinco horas costò el llegar al Hospedage, donde se hallò la Guardia del Rey, y otros Ministros, y Criados de la Real Casa, que tres dias auian de asistir al seruido del Señor Embajador.

Apenas entrado S. E. acudiò el Hijo de el Duque de Cheure, Primer Gen-

Gentilhombre de la Camara del Rey, à darle la bienvenida de parte de Su Magestad; y auiendo cumplido el recato, en los terminos de la mayor vrbanidad, y despedidose, entrò à lo mismo en nombre de la Reyna, su Cauallero Mayor. Luego despues llegò el Conde de Plessis, hijo del Mariscal de Plessis Pralin, Capitan de la Guardia del Señor Duque de Orleans, expresando el gusto, que ocasionaua à Su Alteza la buena llegada de S. E. y alargandose à formalidades de mas estimacion, y cariño, que las acostumbradas en semejantes casos. Otros cumplimientos del mismo genero, embiaron todos los demas Principes, y Princezas de la Sangre Real. Pero fue mucho mayor el numero de Duques Pares, y otros Titulos, y Caualleros de la Orden del Rey, que personalmente fueron à este acto de cortesania. S. E. como quien la professa en el grado mas discreto, y atento, los recibì, y correspondiò, con los tratamientos, y acompañamientos propios de la Dignidad, y graduacion de cada vno.

Entretanto se preuino la cena del Señor Marques, con aparato Regio, y proporcionado en todo, al Soberano Dueño del Hospedage; observandose lo mismo, los dos dias siguientes, con afluencia indicible de quantas viandas, y regalos, se pueden imaginar, de que participò, sin diferencia, toda la Familia de S. E.

Muchas Damas, abonando à su curiosidad la llaneza de el Pais, concurrieron à ver la Cena, y los aparadores, guarnecidos de grandes Jarros, Fuentes doradas, y otra riquissima bajilla de S. E. y eran tantas, que impossibilitauan el passar de vna sala à otra, sin tropezar en alguna discortesia.

El dia doze, le empleò el Señor Embajador en el continuo recibimiento de innumerables visitas: pero el siguiente, destinado para la primera Audiencia publica del Rey, de la Reyna, y Delfin, fue preciso madrugar mucho, para hallarse en San German (donde estauan Sus Magestades Christianissimas) y lograr la hora de las diez, antes que el Rey se fuesse à la Capilla Real.

Llegaron à hora oportuna las Carroças del Rey, y Reyna, con el Señor Principe de Lilebona, de la Serenissima Casa de Lorena, que en nombre de Su Magestad vino por S. E. à su mismo Hospedage. Es costumbre de los Reyes Christianissimos, nombrar à vn Principe de la primera calidad (como lo es el de Lilebona) para semejante función.

Encaminòse, pues, en su compañía, el Señor Embajador, à San German, con el mismo sequito de Carrozas, Lacayos, Pages, y Gentilshombres, que el dia de la entrada. Mas aunque saliò de Paris, le hallò en essotro Sitio, donde lo mas de la Nobleza, y Pueblo, se auia anticipado a ver a esta segunda Ceremonia. Delante del Castillo estauan dobladas ocho Compañias de Infanteria de las Guardias del Cuerpo, las quatro de Esquizaros, y las demàs Fran-

Francesas, con Banderas desplegadas, y sus libreas, y galas, que junto con la disposicion de la gente, escogida para vn oficio de tanta confiança, hazian muy linda vista.

Fue S. E. à apearse en el recinto interior de aquel Real Palacio, al Quarto destinado para los Embajadores, donde se entretuvo con algunos Señores principales de la Corte, en tomar chocolate, hasta que el Introdutor de los Embajadores vino a auisar que el Rey le aguardaua.

Entonces se fue àzia el Quarto Real, acompañado del Principe de Lilebona, y de otros Caualleros Franceses, y de su propia familia, por el Patio, donde estauan en ala las Guardias de el Cuerpo, hasta el Salon donde auia otras Guardias del Cuerpo, que siempre figuen à S. Magestad: y passando por otra Sala contigua à la de la Audiencia, se introdujo en esta, donde estaua el Rey asistido de muchos Duques, Pares, y Mariscales. Esperaua S. Magestad, sentado el ingreso del Señor Embajador: y à la primera reuerencia que hizo, se leuantô el Rey en pié, y con semblante grato, y magestuoso, se quitô el sombrero. Fuese acercando S. E. y despues de auer hecho otra reuerencia, se cubrieron ambos, y consecutiuaente el Señor Principe de Lilebona; siendo preeminencia de los Principes asistentes, el cubrirse siempre que se cubren los Embajadores. Expuso S. E. con noble energia su cumplimiento, en los terminos adequados à su Ministerio, y comision, y auiendole Su Magestad respondido con la mas benigna gratitud, se terminô la Audiencia, y el Señor Embajador, en la forma que auia venido a ella, boluiô, por medio de las Guardias, al Quarto donde desmontô. De allí a poca rato sabiendo que los Reyes auian ido à oyr Missa en la Capilla Real, tambien fue à ella, subiendo a vna Tribuna, donde estuuo entre muchas Señoras de Palacio.

Acabada la Missa, y preuenida la comida para Sus Magestades, lleuaron à S. E. à vn Quarto fuera de Palacio, donde le tenian aparejada vna Mesa, que fue seruida, como dispuesta; por orden de tan gran Rey, para tal Ministro: Al mismo tiempo comiô su familia à otras Mesas, segun las esferas de las personas, aunque sin diferencia en la esquisiteza, y abundancia de las viandas.

Concluydo el Banquete, boluiô otra vez al primer Quarto, donde conuersô con algunos Caualleros de la primera classe, hasta que el Introdutor de los Embajadores vino à dezirle podia ir à la Audiencia de la Reyna. Executô lo inmediatamente del mismo modo, que fue à la del Rey; y aunque hallô à la Reyna con el luto, que toda la Corte lleua, por la muerte del Señor Duque de Bauiera, resplandecia de vn sin numero de los mas escogidos Diamantes, que el Oriente tributô jamàs a la Europa. Estaua S. Magestad sentada entre las Señoras mas Ilustres de la Francia, teniendo a vn lado a la Señora Duquesa de Mompensier, y al otro la Señora Gran Duquesa de Toscana,

na, con Madamofela de Blois: todas muy cargadas de joyas, aunque bien efufado adorno, donde concurría tanta hermafura, y Mageftad.

Al entrar S. E. fe pufo la Señora Reyna en pié, y despues de refpetuofas humiliaciones, fe cubrió el Señor Embajador, è hizo fu cumplimiento, que fue admitido, y refpondido, como recado del Augufto Monarca, tan buen Hermano de S. Mageftad.

Al falir de eíta feconda Audiencia, pafsò el Señor Marqués a la del Sereníffimo Delfin. Hallòle afsiftido de fu Ayo, del Señor Principe de Conty, y del Señor Duque de Vermandois. Luego que S. A. Real viò entrar à S. E. fe leuantò, y fe quitò el fombbrero aguardando fe acercaffe. Oyò con Mageftuofa gracia las expreffiones de obfequio, y las refpondió con benigníffimo prontitud.

Entretanto el Rey, y la Reyna confiderauan, y alabauan, desde las ventanas, al funtuofo Tren de S. E. auíendofe, por infinuacion de la Reyna, puefto cada efpera de Criados aparte, para que mejor campeaffe la numerosa, y ofentofa Librea.

Conclaydas las visitas de las Perfonas Reales, que fe hallauan en San German, pareció al Señor Embajador dilatar el mifmo obfequio, al Señor Duque, y Duquesa de Orleans, y Madamofela fu Hija mayor, que à la fazon, eftauã en el mifmo Sitio de San Clù. Cumpliòlo de camino al boluer à Paris, donde S. A. R. mandò introducir à S. E. por algunos Quartos del Palacio, que miran à los Iardines. Esperò fentado à que entraffe, y entonces fe leuantò, haziendole cortefia con el fombbrero. Lo mifmo pafsò en eíta Audiencia, que en las antecedentes, quedando el Señor Duque muy prendado de la atencion de S. E. Fue confecutiuamente al Quarto de la Señora Duquesa, en quien hallò el mifmo grato acogimiento, que en fu Real Efpofo.

De allí acompañaron a S. E. à la Audiencia de la Sereníffima Madamofela, afsiftida de fu Aya, y de gran numero de Damas principales. Apenas entrado, fe leuantò S. A. y con modesto fonrífo le boluiò la cortefia, admirando à todos los que tuuieron la honra de verla. Acabadas eítas funciones boluiò S. E. à Paris al Palacio de los Embajadores, y el dia despues, fue à vifitar la Sereníffima Señora Duquesa de Mompensier, en fu Palacio de Luxemburg. Recibiòle, cortejada de gran numero de Señoras de la primera calidad, adelantandofe hafta la Puerta de la Sala, y ofreciendole la Real mejilla a befar, honra, que reuerentemente admitió, por no faltar à vn aétto de vrbánidad inmutable en eíta Nacion.

El dia despues 15. del corriente, fue Mi Señora la Marquesa de los Balbafes Doña Ana Colona Spinola, Princefa Romana, à San German, con afsiftencia, no menos pompofo, que la de fu Efpofo: pero con otra Librea, no menos rica, y viftofa que la otra. Vino por S. E. el Señor Duque de Richelièn, acompañado del Introdutor de los Embajadores, có vna Carroça
de

de la Reyna , Presentôla el Señor Duque a la Audiencia de Su Magestad, que despues de los primeros cumplimientos , entrô con ella en su Real Cabinete, donde estuâieron gran rato en conuersacion. Despues de la funcion, fue regalada con vna esplendidissima comida , que por orden de la Reyna, dispuso su primer Mayordomo el Marquês de Villecerf. Al boluer à Paris, cumpliô en San Clù con SS. AA. Reales, de Orleans, y Madamosela; que la hizieron las mayores honras, particularmente la Real Princefa.

A estas funciones precisas, ha interpolado el Señor Embajrdor otras diligencias concernientes à las Instruciones, y negocios, que estan a su cargo, de que se espera ver el feliz exito, tan deseado de los buenos Franceses, como de los Españoles. N. S. se lo haga lograr como puede, y guarde à V. S. muchos años. Paris à 24. de Junio de 1679.

CARTA SEGUNDA.

Señor mio.

CON La llegada de el Secretario Don Francisco de Urbina à esta Corte, y el recado, que lleuô de estar ajustado el Casamiento de Su Magestad Catolica con la Serenissima Real Princefa Doña MARIA LVISA de Orleans, avrà visto V. S. adonde se enderezauan las líneas de mi Carta antecedente de veinte y quatro del pasado. No dudo lo mucho, que avrán festejado ài, vna noticia, que tan colmadamente puede llenar de gozo à todo el Mundo. Sin embargo aseguro à V. S. no será facil celebrarla jamàs, quanto ella merece, si se consideran todas las adorables prendas de esta Princefa. Las que asisten à Su Magestad Catolica, sabe esta Corte quales son, y quan correspondientes à su Augusta Dignidad; pero ninguna sobrefale, en el concepto vniuersal, como la madurez, y soberano acierto, con que ha procedido en la eleccion de vna Esposa, que apenas tenia igual debajo del Cielo.

Muchos han afanado en hazer su Retrato, con el pincel, ô con la pluma: pero ninguna color, ô expresion alcança à tanto assumpto : y así por mucho, que V. S. aya oydo del, tenga por cierto (fuera de toda lisonja) falta lo mejor, y mas, por dezir. Confieso , que estos dias me dejê tentar de lo mismo , que otros no han podido conseguir: pero me he defengañado, reconociendo, que en ello, quien dize menôs, dize mas, y que el mudo language de la admiracion, es el que mas bien se explica, en semejante argumento. A mas de que hallandose ya las cosas en constitucion, que promete dentro de bre-

ue tiempo à la España, el Original de tan superior Marauilla, que importaria el anticipar à V. S. vna mala Copia della?

luzgo, pues, por mejor, servir à V. S. en este frangente, con lo que he sabido de los paflos, que desde la partida de Don Francisco de Urbina, ha dado el Señor Marques de los Balbafes, y la misma Corte Christianissima, en este gran negociado: no dudando las ansias, con que aî se aguardan estos auifos.

A medida de el gufto, con que el Señor Rey Christianissimo auia declarado conformarse, con el nuevo vinculo de parentesco, que Su Mageftad Catolica se auia servido proponerle, por medio de su Embajador Extraordinario, nombrò à los Señores Canciller de Francia, Mariscal Duque de Villeroy, Colbert, Ministro, y Secretario de Estado, y de Pompone Ministro, y Secretario de Estado, por Comiffarios, que en su Real nombre, como el Señor Marques de los Balbafes, en el de Su Mageftad Catolica (mediante el poder, que tenia para ello) acordassen las Capitulaciones matrimoniales, entre el Señor Rey Catolico, y la Serenissima Señora Princesa Doña Maria Luifa de Orleans, Hija del Señor Duque de Orleans, Hermano del Señor Rey Christianissimo: pero con la circunstancia de como si fuesse Hija de Su Mageftad Christianissima mismo, y que afsi se executassen en su Real nombre.

De este modo, y de vniforme, y reciproco concierto, las firmaron à nueue del corriente, los Comiffarios de vna, y otra parte.

Hecha esta diligencia, executò el Señor Marques de los Balbafes el dia onze, la demanda publica, à Su Mageftad Christianissima, en funcion tan solemne, que bien merecia vna Individual Relacion, como la de su primera Entrada publica, en esta Corte, à dar lugar para ello, la breuedad, con que parte el Correo extraordinario à essa: à mas de que no siendo, sino adminiculo del fin principal á que se dirigia; parece harà menos falta, particularmente à V. S. que tiene tan comprehendida la grandeza, y magnificencia desta Corte, y la puntualidad funtuosa, con que el Señor Marques de los Balbafes, procede en todo lo que la requiere.

Afsi bastará dezir, concurrieron à afsistir aquel dia à Sus Mageftades

gef-

gestades Christianísimas, todos los Principes, y Princesas de la Real Sangre, y la primera, y mas calificada Nobleza del Reyno: siendo cierto, que pocas funciones avrá visto la Francia, à nuestros tiempos, de igual lucimiento, y de tan sincero, y general contento: pues no entra en comparacion ninguna de las que aqui se pueden aver hecho, por sucesos afortunados, con vnas Naciones en que interessan tan igual, y conocidamente las dos, en quien consiste el reposo de la Christiandad, y de cuya perfecta vnion penden las mayores felicidades del Orbe. Estos Pueblos lo reconocen, y aclaman à toda voz; y puede V. S. creer, no cede su alegria à la mayor, que en estos Reynos, y en los demás de la Corona de España, causaràn estas nuevas.

El dia siguiente à la categorica respuesta de Su Magestad Christianísima se despachò Expresso à Roma, remitiendo el Señor Marqués de los Balbases, al Señor Marqués del Carpio, Embajador Ordinario de España, en aquella Corte, la Carta en que Su Magestad Católica en carga à aquel Ministro, solicite de Su Santidad, la dispensacion del Parentesco, para este Real Casamiento: Y fue con la misma ocasion, otra orden semejante de Su Magestad Christianísima, al Señor Duque de Estrè su Embajador en la misma Corte, al propio efecto. Y ponderandose la entrañable, y Paternal satisfacion, que en su Beatitud, hallaràn instancias tan conformes a sus Santos deseos; no se duda la buelta muy breue del Correo, con los Despachos necesarios à la total conclusion de la Obra.

Entretanto, de orden de Su Magestad Christianísima, se trabaja con la mayor aplicacion, y solicitud à las preuenciones del viage de la Señora Reyna Católica a España, para executarle (segun se ha publicado) à principios de Setiembre, en la Magestuosa forma, que a su tiempo, auisare à V. S. (no auyendose aun declarado las particularidades concernientes a ello) y tambien en este intervalo, vendrà de à el Poder, para estipular el Instrumento principal, con Sus Magestades Christianísimas, S. A. R. de Orleans, y la Sereníssima Señora Princesa su Hija.

El Señor Duque de Orleans, ha visitado a mi Señora la Marquesa
de

de los Balbafes, como afsimifmo, la Sereníffima Señora Gran Du-
quesa de Tofcana, Prima Hermana de S. A. R. con las mayores mues-
tras de eftimacion. Y fin alargarme al concurso de las otras visitas re-
ciprocas de lo mejor de la Corte, fobre esta materia, cederè a la prief-
fa, con que las apunto, defcando guarde Dios a V. S. muchos años.
Paris a 12. de Julio. de 1679.

En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, Impreffor de Su Mageftad,

CON PRIVILEGIO.